

EIXO 2 : ESPAÇOS FORMATIVOS, MEMÓRIAS E NARRATIVAS

HISTORIAS DE VIDA Y FORMACIÓN EN MEDIACIÓN SOCIAL. LA EXPERIENCIA BIOGRÁFICA DE LOS MEDIADORES INTERCULTURALES.

Carmen Ochoa-Palomo, Universidad de Sevilla, cochoa@us.es
José González-Monteaudo, Universidad de Sevilla, monteaudo@us.es

RESUMEN.

El texto se centra en la formación en mediación social con un enfoque de historias de vida. Se discute la situación de la mediación social e intercultural en el contexto español. Esta temática se ilustra a partir de las historias de vida de dos mediadores interculturales que desarrollan su trabajo en la región de Andalucía (sur de España). Las entrevistas biográfico-narrativas hacen posible una co-creación narrativa que implica a nivel textual una experiencia de interculturalidad que se produce en el lenguaje. Este enfoque hace posible la elaboración de un relato de vida en el que los mediadores nos hacen llegar la experiencia vital que supone el ejercicio de la mediación intercultural. Por otra parte, la conversación y el encuentro que caracterizan la entrevista biográfico-narrativa (que constituye por sí misma una experiencia mediadora entre universos simbólicos y experienciales distantes) hacen posible explorar y comprender dimensiones como las identidades cambiantes, las experiencias formativas y los itinerarios biográficos de los mediadores interculturales.

Palabras-claves: Mediación social e intercultural, Historia de Vida, Narrativa Biográfica.

1. LA MEDIACIÓN SOCIAL E INTERCULTURAL EN ESPAÑA.

Podemos decir que la situación que vivimos en España actualmente sobre la mediación es equivalente, salvadas las distancias, a la que se vivió en Francia a mediados de los años noventa del pasado siglo, momento en que se comenzaba a desarrollar un creciente interés hacia los procesos de mediación social. A partir de 1995 se forman los primeros mediadores sociales en contextos interculturales en Madrid. Por esa misma época comienzan en Andalucía las primeras experiencias con personas inmigrantes sobre formación en habilidades interculturales, para que puedan ejercer como mediadores

interculturales. Estas experiencias pioneras fueron llevadas a cabo por Andalucía Acoge y por la red CITE del sindicato Comisiones Obreras.

Entre 2000 y 2008 llegaron a España de casi cinco millones de inmigrantes, lo que provocó que la población del país pasara de 41 a 46 millones. Esta llegada masiva de migrantes ha provocado un aumento de la diversidad y, en consecuencia, de los conflictos entre la población autóctona y los colectivos de inmigrantes, así como de los conflictos entre los diferentes colectivos de inmigrantes. Esto ha hecho que se desarrollen los procesos de mediación intercultural. La crisis económica actual ha elevado el desempleo y ha provocado el aumento de la pobreza y de la exclusión social. En esta difícil situación, existe una mayor necesidad de los procesos de mediación, para resolver potenciales conflictos entre grupos diferentes, que compiten, en mayor medida que antes de la crisis, por acceder a los escasos empleos disponibles y a los recursos y servicios del sector público y asociativo. La población nacida en el extranjero y censada en España en 2012 es de 5.700.000 personas, lo que supone el 12,1% de la población total (de esta población nacida en el extranjero, aproximadamente un millón posee la nacionalidad española). Este porcentaje está bajando con el aumento de paro en España, como se demuestra por el hecho de que en 2013 los extranjeros censados en España descendieron en 190.000 respecto del año anterior, según datos del Instituto Nacional de Estadística).

Antes de centrarnos en la mediación intercultural, es importante enumerar los ámbitos principales de la mediación en España:

- Familiar (problemas de pareja, problemas entre padres e hijos, separación y divorcio) y relacionada con desigualdades de género y apoyo a mujeres víctimas de violencia de género.
- Judicial, penal, restaurativa y penitenciaria.
- Vecinal y comunitaria (en espacios comunitarios y referida a conflictos entre grupos de vecinos; conflictos entre diferentes grupos culturales, nacionales o religiosos; integración de poblaciones en situación y riesgo de exclusión social).
- Intercultural y en contextos migratorios (acompañamiento en las primeras fases de la instalación en España; aprendizaje del español, formación de los adultos y

escolarización de los niños y los jóvenes; búsqueda de vivienda; gestiones legales; orientación laboral y búsqueda de empleo; servicios de traducción).

- Escolar o educativa (problemas entre profesores y alumnos; problemas entre alumnos; problemas entre centros educativos y familias; acoso escolar).

- Socio-sanitaria (resolución de conflictos, acompañamiento y traducción para inmigrantes, drogodependencias y adicciones).

- Intergeneracional.

- Laboral y sociolaboral (itinerarios de inserción sociolaboral; puntos de información de empleo; grupos de habilidades sociolaborales; acompañamiento en la incorporación al empleo; intermediación laboral; gestión de la diversidad intercultural en las empresas).

Si nos centramos en la mediación social, excluiríamos la mediación familiar, penal, judicial y la estrictamente laboral. No obstante, es interesante recoger al menos un par de definiciones de “mediación” en un sentido general de algunos teóricos españoles:

La mediación... es una práctica emergente, diversa en sus aplicaciones, polivalente y multifuncional; una práctica que se proyecta además sobre diversos campos (diferentes contextos de conflicto o de disputa)” (RIVERO y CAUNEDO, 2008, p. 7).

La mediación es un proceso iniciado para la resolución de un conflicto en que las partes son ayudadas por un tercero, el mediador, para llegar por ellas mismas a un acuerdo satisfactorio para ambas, que tiene efectos más allá de la finalización del propio proceso por cuanto supone un aprendizaje y una transformación de las relaciones y exige un compromiso de intentar soluciones a futuras disputas a través de la negociación (VIANA, 2011, p. 49).

Existen autores que han optado por una definición específica donde se precise el atributo “social”, como la que recoge el *Manual de Formación de Mediadores Sociales*:

¿Qué es la mediación social? Una definición del mediador social sería la de cualquier ciudadano que estando implicado en la vida de su comunidad, cuenta con una posición social estratégica que le otorga el reconocimiento de sus conciudadanos, es sensible a las necesidades y problemas del entorno, y puede recibir informaciones de carácter científico e institucional y transmitir las de manera eficaz a determinados colectivos sociales, lo que le convierte, junto con la capacidad de liderazgo, en un agente de cambio social (TORRECILLA, 2006, p. 10).

La dificultad a la hora de definir este concepto se basa precisamente en la diversidad de profesiones que derivan en la “mediación”, cuyos teóricos pertenecen al campo de la psicología, del derecho, del trabajo social, de la cultura, etc. Las prácticas también son muy heterogéneas, debido a los diferentes contextos en los que se producen, por lo que no pueden encasillarse en una única definición. Esto provoca que finalmente surjan corrientes y escuelas completamente distintas que varían en los postulados y los objetivos a alcanzar. Isabel Viana Horta, autora de una Tesis Doctoral sobre mediación, llega a la conclusión de que todo depende del paradigma. Los paradigmas que presenta son la mediación como *método* y la mediación como *proceso de resolución de conflictos*, insistiendo en diferenciar “negociación” y “mediación” de “arbitraje” o “litigio”. Hay autores que prefieren otros términos antes que resolución: “regulación, conducción, gestión o transformación” (VIANA, 2011, p. 36). También habla de tres corrientes distintas según la necesidad de acuerdo:

una primera corriente orientada hacia la solución de problemas en la que el logro del acuerdo es primordial; y otras dos corrientes, centradas más en el proceso que en el resultado, de las cuales, una desde un enfoque transformativo se centra más en el crecimiento personal de los protagonistas y, la otra, desde un enfoque más comunicacional se centra en la renovación de las narrativas sobre el conflicto (VIANA, 2011, p. 39).

La autora finalmente expone una teoría de la mediación como cultura, para devolver a los ciudadanos el poder de afrontar sus propios conflictos junto con el hecho de ofrecerles una opción ‘ganar-ganar’ en la resolución de los mismos frente al tradicional modelo de ‘ganar-perder’ (VIANA, 2011, p. 46), aunque destaca la necesidad de que exista un cambio en la mentalidad y en el modus operandi de la sociedad frente a los conflictos.

Hay que mencionar que en algunos casos existen procesos de mediación social que se desarrollan bajo la etiqueta de “desarrollo comunitario”. Existe una ambigüedad sobre este concepto, pues el término “desarrollo” hace hincapié sobre la temporalidad del proceso en la comunidad, que suele ser “preventivo” y “sostenible”, más allá de una urgencia “para responder a situaciones de deterioro social y convivencial” (CAMACHO, 2013, p. 206).

Pasamos ahora a precisar algo más el concepto de mediación intercultural. Ofrecemos una definición inicial de la mediación intercultural para precisar el campo de nuestro trabajo, procedente de un autor que ha hecho importantes contribuciones en este ámbito:

Entendemos la Mediación Intercultural —o mediación social en contextos pluriétnicos o multiculturales— como una modalidad de intervención de terceras partes, en y sobre situaciones sociales de multiculturalidad significativa, orientada hacia la consecución del reconocimiento del Otro y el acercamiento de las partes, la comunicación y comprensión mutua, el aprendizaje y desarrollo de la convivencia, la regulación de conflictos y la adecuación institucional, entre actores sociales o institucionales etnoculturalmente diferenciados” (GIMÉNEZ, 1997, p. 142).

En relación con el origen y desarrollo de la mediación intercultural en España, se han propuesto tres etapas diferenciadas (RICHARTE y DÍE, 2008, p. 148-149):

— *Una primera etapa de origen o génesis, entre 1994 y 1997.* Entre los puntos positivos podemos señalar la referencia sociocultural relativa tanto a población inmigrante como a población gitana, a minorías alóctonas y autóctonas; y la pluralidad de entidades promotoras (organizaciones no gubernamentales, entidades de profesionales, universidades, y Administraciones, especialmente las municipales). Entre los puntos débiles hay que insistir en la vinculación predominante, aunque no exclusiva, entre mediación intercultural e inmigración, Ello muestra cómo el desafío de las migraciones es afrontado con el potencial de la mediación, pero también pone de manifiesto que no se percibe la necesidad de mediación intercultural para el conjunto de la población y en el conjunto de la sociedad, haya o no inmigrantes. Por otra parte, en la mayoría de experiencias la práctica y la acción mediadora iban muy por delante de la fundamentación conceptual e incluso de la necesaria formación.

— *Una segunda etapa de desarrollo, entre 1998 y 2002.* En esta etapa se amplió el número de proyectos y servicios, creció el número y la calidad de los cursos, se publicaron los primeros libros, se diseñaron y pusieron en marcha las primeras especialidades y cursos de postgrado en las universidades, se comenzó a incorporar la mediación intercultural en planes autonómicos y municipales de inmigración e integración y se amplió el número de comunidades autónomas que apostaban por la mediación intercultural. Al final de este periodo se formó el Grupo Triángulo, un referente importante en el ámbito de la mediación intercultural en España.

— *Una tercera etapa de expansión, entre 2003 y el momento presente.* En esta fase podríamos hablar de eclosión, «boom» e incluso moda. Se caracteriza por la fuerte y acelerada ampliación, extensión, crecimiento e intensificación de los equipos y entidades incorporados al movimiento de la mediación intercultural. Finalmente, parece

que ahora empieza a abrirse otra etapa en la que comienza a definirse el perfil profesional con más precisión y convergencia y a reclamarse un reconocimiento profesional, institucional y social acorde con las funciones desempeñadas por la nueva figura profesional asociada a la mediación social e intercultural.

2. LA ENTREVISTA BIOGRÁFICO-NARRATIVA COMO RECURSO: MEDIACIÓN INTERCULTURAL Y EXPERIENCIA BIOGRÁFICA DE LOS MEDIADORES.

Nos planteamos una investigación centrada en la exploración biográfico-narrativa de las experiencias de dos mediadores interculturales con una amplia trayectoria profesional. Las personas elegidas son un mediador de origen senegalés y una mediadora de origen marroquí con una amplia experiencia en el ámbito de la mediación intercultural y que han desarrollado y desarrollan su trabajo en las ciudades de Huelva y Sevilla, en la región de Andalucía, sur de España. El trabajo que presentamos aquí forma parte de una investigación más amplia, que tiene como objetivos visibilizar la mediación intercultural y conocer mejor las actividades, perfiles y perspectivas de los mediadores interculturales.

Qué hace que una persona sea un buen mediador o una buena mediadora. Qué es la mediación intercultural. Cómo es vivida la mediación intercultural por el mediador en activo. Las historias de vida de los mediadores interculturales constituyen una fuente de información privilegiada para responder a éstas y a otras muchas preguntas; y, sobre todo, para que surjan nuevos cuestionamientos. Gracias a la historia de vida podemos asistir a la evolución que la práctica de la mediación y la propia experiencia vital produce en los mediadores interculturales, es sus expectativas y en las conceptualizaciones que sobre la mediación van transformándose y complejizándose.

Como decíamos, los mediadores seleccionados son dos: una mujer y un hombre. Nadia y Sirifo tienen perfiles muy diferentes en cuanto a género, edad, origen, cultura, y educación. Sus prácticas profesionales y sus estilos de intervención son también muy diferentes. A partir de sus relatos nos acercamos a qué es lo que ellos entienden por mediación intercultural y comprendemos cómo su propia trayectoria vital es un ejemplo privilegiado de interculturalidad y de mediación intercultural.

Debido a la cantidad de matices que nos plantea hablar de mediación intercultural y evitando caer en una exposición de definiciones, objetivos, funciones y ámbitos, hemos optado por ofrecer una serie de reflexiones sobre la mediación intercultural a partir del testimonio biográfico de los propios mediadores en sus historias de vida.

Se trata, necesariamente, de una exposición incompleta. Las posibilidades del enfoque biográfico son múltiples, casi nos atreveríamos a decir que infinitas. La comprensión del Otro no puede terminar nunca. Tomaremos pues frases o fragmentos textuales de las historias de vida que suscitan en nosotros reflexiones sobre lo que es la naturaleza de la mediación intercultural y el trabajo de los mediadores tanto a nivel externo, en sus intervenciones de campo, como a nivel interno, en el trabajo personal que conlleva necesariamente la tarea de la mediación.

No hay una forma normalizada de elaborar una historia de vida. Cada persona que se enfrenta a esta tarea tiene motivaciones distintas y modos diversos de entender la metodología. No podemos hablar de *una metodología*, sino quizás de estilos metodológicos diferentes que se nutren de eso que denominamos como *método biográfico*. Nos mueve el propósito de relatar el camino que hemos recorrido desde las entrevistas al texto final que recoge la historia de vida de dos personas. Ha sido un proceso complejo, lleno de incertidumbres, de pequeños pasos, de tomas de decisiones y de revisiones, lectura y relecturas. La historia que resulta de ese proceso es como un entramado, un tejido que surge de las lecturas múltiples de las transcripciones originales de las entrevistas biográficas. Debido a las limitaciones de extensión de este documento, no nos vamos a describir cómo fue el proceso de selección de las personas, sino que partimos del momento concreto en que comienzan las entrevistas biográficas: el proceso de recogida de datos.

Las entrevistas se han realizado a lo largo de un año, entre 2012 y 2013. Son múltiples encuentros de duración variable (entre 3 y 4 horas), en los que hemos ido haciendo uso de diversas técnicas biográficas, como el genograma, el biograma y la fotobiografía. Nos centraremos en lo que ha sido la elaboración de las historias de vida a partir del registro de las conversaciones/entrevistas. Los encuentros o entrevistas se basan en una relación basada en la conversación, con una perspectiva dialógica, en donde las emociones y la comunicación profunda tienen una presencia importante.

3. REFLEXIONES SOBRE MEDIACIÓN INTERCULTURAL Y EXPERIENCIA BIOGRÁFICA.

Reflexión 1: La naturaleza de la mediación intercultural.

La interculturalidad para mí no es difícil si uno se siente, porque parte de uno mismo (Relato de Sirifo).

No puede ser mediador cualquier persona, tiene que ver con uno mismo (Relato de Nadia).

La mediación intercultural se aprende y se interioriza a partir de la experiencia. Este aspecto es crucial a la hora de plantearse formaciones o sensibilizaciones. No se explica o se memoriza, se “vive”. La interculturalidad es una experiencia emocional, vital, existencial. La mediación es posible si el mediador ha experimentado esa transformación a nivel interno. Se pueden aprender las técnicas, pero no la sensibilidad, la mirada al otro y el respeto a lo que no se entiende, desde la convicción de que para respetar no hace falta entender. Hemos constatado a lo largo de los años y del estrecho contacto con el trabajo de los mediadores la importancia de esa intuición que da la experiencia, del acompañar al otro desde la experiencia de la propia ruptura interna que ha generado en ti la necesidad de tener que aprender a acompañarte. El material de trabajo del mediador suele ser el conflicto y la crisis. No porque el conflicto esté presente, sino precisamente porque aún no lo está. Es ese olfato, ese saber ver lo que los otros aun no ven, no saben ver. Y no se trata de que el mediador tenga que ser de origen extranjero; se trata de que el mediador ha tenido una experiencia vital que le ha obligado a tomar conciencia de sí mismo, de sus propios conflictos, de sus limitaciones y de sus marcos de referencia, de sus ideas-guía, de sus esquemas. El trabajo de la mediación intercultural requiere de un momento clave: el reconocimiento de los propios marcos de referencia, lo que implica el descentramiento (COHEN-EMÉRIQUE, 1989 y 1996). Podríamos decir que el ejercicio del descentramiento es justo un movimiento que estaría en la polaridad de lo que conocemos como etnocentrismo. El mediador intercultural *se sale de su centro* y se mira a sí mismo desde fuera. Este ejercicio le posibilita el verse a sí mismo.

Yo lo digo muchas veces, yo me he conocido como africano gracias a este trabajo. Si no estuviese trabajando en esto no le hubiese dado tanto valor, tanta importancia, a lo que digo que me pertenece, que es África.

(...) Me pongo a analizarlo, me situé en tercera posición, yo tengo capacidad al mismo tiempo de no ser y ser. (Relato de Sirifo)

Tenemos que aprender a salir de nosotros porque es donde está la trampa, que nos quedamos en el marco de referencia de lo que nos enseñaron, y tú intentas de quitarlo pero que no puedes, pero tenemos que aprender, eso es lo que tenemos que aprender a trabajar nosotros mismos, desnudarnos y volver a vestirnos (Relato de Nadia).

El proceso de autoconocimiento es la mejor herramienta del mediador, ya que sólo desde este sitio es posible la neutralidad que se exige en su tarea. El mediador se tiene que ver a sí mismo; tiene que entender cuál es el universo de sentido que lo ha alimentado y le ha posibilitado su caminar por el mundo; y a partir de este conocimiento, puede tomar conciencia de que justo eso que le limita y lo posibilita –simultáneamente- como persona.

Reflexión 2: Tipos de mediadores interculturales.

Hay mediadores sensibilizadores, no son mediadores, son gente que sensibiliza. Hay otro que son manipuladores, no mediadores. Hay mediadores que lo que hacen es reforzar la identidad del Otro, van a intentar sensibilizar siempre sobre el tema cultural, que este es así, así, de potenciar un marco de referencia. Hay mediadores que van a negociar para solucionar conflictos porque en su cabeza es el conflicto, es el problema. Y yo, pues hay mediadores que le encanta mi manera de trabajar y hay otros que no. Yo me veo a mí misma que yo trabajo la mediación, intento hacer aperturas, de hacer conocer el uno al otro (Relato de Nadia).

Lo que hace un mediador que no hacen los demás es el tiempo y escuchar. Le dedico mi tiempo a la gente, estar a su lado (...) En mi trabajo yo escucho, escucho las historias, y propongo alternativas (Relato de Sirifo).

Los mediadores interculturales van desarrollando un estilo, una forma de trabajar que tiene que ver con cómo son ellos y con cómo entienden su trabajo. Hay muchas formas de entender la mediación, pues se pueden privilegiar unos aspectos sobre otros: la

resolución de conflictos, la sensibilización, la formación, la prevención, la transformación de las mentalidades, etc. Cada mediador tiene una teoría de la mediación que va construyendo poco a poco y que, junto con su personalidad, va poniendo en práctica. Pero si hay algo que los mediadores tienen en común es el saber escuchar. Por una parte, el “saber escuchar” del mediador va más allá de lo verbal, es una escucha del contexto, una escucha sistémica. El individuo se percibe como inmerso en una trama (cultural, familiar, institucional,...), de la que forma parte y que hay que saber auscultar y percibir para poder entender la situación en la que el mediador tiene que intervenir. Por otra parte, es una escucha del sujeto en su globalidad, no sólo de eso que dice, sino también de lo que no dice, de cómo dice lo que sí dice. En este contexto, las distancias interpersonales, los tonos de voz, los gestos, todo cobra relevancia para el mediador.

Reflexión 3: La función de la mediación intercultural.

Yo soy mediador porque sé que la mediación es útil y necesaria para mí y para los demás, para una mejor convivencia, para una convivencia con armonía, que puede aportar algo, y soy ciudadano y me considero que una de mis obligaciones es poder compartir un espacio y escuchar y dedicar mi tiempo a otros. Partiendo de allí lo complementas con las técnicas, con la formación... (Relato de Sirifo).

Yo creo que todos los tipos de mediación son importantes, para prevenir, para intervenir en conflictos, para sensibilizar. Lo que no podemos decir es cuando surge el conflicto que vamos a resolver el conflicto. Yo no voy a solucionar el conflicto. Yo voy a trabajar con las dos partes, voy a ayudar a las dos partes a reconocer que hay un conflicto. Y cuando las dos partes reconocen que hay un conflicto, yo voy a ayudarles al acercamiento, tienen que trabajar los dos, yo voy a ayudar a acercar las posturas. La mediación no es solucionar conflictos. (...) Nosotros somos un puente por donde pasa la gente, pero el puente no obliga a la gente a abrazarse ni a cogerse de la mano. Tú pasas nada más. Ese es nuestro trabajo (Relato de Nadia).

La mediación intercultural es una mediación social que tiene como objetivo prioritario el favorecer la comunicación entre las personas en situaciones donde las diferencias

culturales pueden llegar a ser especialmente significativas. No se trata de resolver conflictos, sino de abrir puertas.

Reflexión 4: Ámbitos de la mediación.

En mediación yo he hecho de todo, he trabajado con mujeres, he hecho mediación educativa en los colegios, he trabajado mediación en la orientación laboral, con empleadores y con inmigrantes, en casas de acogida, he sido miembro de las comisiones de las guarderías, con la Administración, para insertar a los niños de los inmigrantes en las guarderías. Y sensibilización con el profesorado, y formación, y cooperación, y la mediación con parejas mixtas. Y dentro de las familias, entre hijos y padres, entre hermanos. Hay muchos tipos de mediación...
(Relato de Nadia).

Reflexión 5: La identidad y el reconocimiento del mediador intercultural.

El mediador tiene un papel muy muy difícil, muy difícil. Está en un sitio muy complicado. Me viene una visualización, la mediación es como si hay un árbol en el medio de dos pueblos, hay una fuente abajo. Cuando la gente va a la fuente, se queda mirando el árbol y se olvida del agua que ha cogido. Lo mismo pasa con el mediador. El mediador no soluciona conflictos, no hace orientación, ni trabajo social, ni trabajo psicológico, ni el trabajo del abogado, es como un ayudante para todos
(Relato de Nadia).

La figura del mediador intercultural, si hace bien su trabajo, es una figura que tiende a invisibilizarse. Ciertamente que hay formas de entender la mediación intercultural que entienden su trabajo desde el paternalismo, pero el buen mediador es el que facilita la evolución de las personas con las que lleva a cabo sus intervenciones. Da las herramientas, prepara el espacio para el encuentro; y, finalmente, desaparece, ya que las personas se van haciendo protagonistas de sus acciones. Esa es la transformación que busca la mediación intercultural: la comunicación entre las personas desde el respeto y la apertura. La propia naturaleza de su trabajo hace que los mediadores tiendan a ser personas poco reconocidas, sobre todo en el campo de la interculturalidad, ya que sólo cuando hacen falta se acuerda uno de ellos. En esos momentos se reconoce su

profesionalidad y su labor; cuando las situaciones vuelven a un cauce normalizado, su importancia se diluye.

Reflexión 6: Los costes de la mediación intercultural.

Yo he tenido muchos problemas porque llegué un momento en no ser negro, en el concepto de alegría, de diversidad, de energía... Llegué un momento en mi vida en que me he convertido en un occidental excesivo, vida solitaria, tranquilidad, mira mis niños, controlarlo todo... Y llegó el momento que no podía hacer esta vida. Me di cuenta de que esto no es la vida. Y tengo que volver a aprender de lo que era antes. Es un choque porque es un ir y venir entre esta de África y esta de España (Relato de Sirifo).

El principal problema de las entidades con los mediadores es la desvalorización, no consideran al mediador como un profesional. No es ignorancia, es miedo, miedo. Lo que yo veo, a mí entender, es miedo. Miedo a sentirse superados al decirles que lo que hacéis no es lo adecuado. Tienen miedo a eso porque se encierran en que saben todo, en que lo que hacen es lo adecuado, la manera en que lo hacen es la perfecta, tienen una política de absorber a la persona, de utilizar sin que avances, no les interesa que el avance. Tienen miedo a que tú vengas y les digas que se puede mejorar. No quieren mejorar (Relato de Sirifo).

Ni de aquí ni de allí. Esta expresión nos aparece siempre que hablamos de la gestión de la doble pertenencia, tenga esta pertenencia que ver con la nacionalidad o con cualquier otro aspecto (familiar, profesional,...). Para los mediadores esta expresión cobra un sentido más complejo si cabe. Ante el colectivo de personas inmigrantes o de minorías étnicas (a los que usualmente ellos mismos pertenecen por origen), aparecen como “distintos”; ante las entidades o las administraciones para las que trabajan, aparecen como esos extranjeros a los que recurrimos pero no acaban de ser “como nosotros”. Es como si el mediador intercultural fuera una figura a menudo incómoda que nunca acaba de “formar parte”, porque su propia tarea le exige no formar parte, o no del todo. Como cualquier inmigrante, el mediador intercultural de origen extranjero tiene que llevar a cabo una continua reconstrucción identitaria, un ir y venir por sus identificaciones y sus propias negociaciones internas. A este proceso hay que añadir los requerimientos que

las tareas de la mediación intercultural le demandan continuamente y que le cuestionan como persona, como inmigrante y como profesional.

Reflexión 7: La soledad del mediador.

Me ha hecho falta tener a mi lado gente con aberturas, gente sin miedos, gente con seguridad. He tenido herramientas, formación también he tenido, pero no he tenido gente que diga “Sí”, siempre me he rescatado sola, siempre me he lanzado sola. El trabajo del mediador es un trabajo muy solitario (Relato de Nadia).

Finalizamos estas breves reflexiones sobre la mediación intercultural, los mediadores y la formación con lo que sería la soledad con la que el mediador vive, casi siempre, su tarea. Los mediadores ven más que las personas con las que intervienen, esa es una de las cosas que tienen que aprender a hacer para poder desarrollar su trabajo. Generalmente, suelen trabajar solos; es difícil encontrar equipos de mediadores que se coordinen porque las entidades o las administraciones no suelen tener en cuenta este aspecto: la necesidad de contrastar, de recibir apoyo, de ser escuchados tal y como ellos escuchan. A menudo incomprensidos, muchas veces invisibilizados, y casi siempre solos, los mediadores interculturales son, sin embargo, una de las figuras más importantes e imprescindibles de estos momentos en los que nos ha tocado vivir.

BIBLIOGRAFÍA.

ANDALUCÍA ACOGE. *El acercamiento al otro. La formación de mediadores interculturales*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía, 1996.

AA.VV. La mediación intercultural, Andalucía Acoge, *Cuadernos de Sociología Económica y Cultural*, nº 6, 1995.

BARTH, Frederick (comp.). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

CAMACHO, Javier. Desarrollo comunitario. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, nº 3, p. 206-212, 2013.

- CAMILLERI, Carmel. La culture et l'identité culturelle: champ notionnel et devenir, en CAMILLERI, Carmel y COHEN-EMÉRIQUE, Margarita (dirs.). *Chocs de cultures: concepts et enjeux pratiques de l'interculturel*. Paris: L'Harmattan, p. 21-73, 1998.
- CAMILLERI, Carmel et al. *Stratégies identitaires*. Paris: Presses Universitaires de France, 1990.
- CAMILLERI, Carmel. Les conditions structurelles de l'interculturel. *Revue Française de Pédagogie*, 103, p. 43-50. 1993.
- CASCÓN, Francisco. Apuntes sobre educar en y para el conflicto y la convivencia, *Andalucía Educativa*, 53, p. 24-27, 2006.
- COHEN-EMERIQUE, Margarita (1989). Travailleurs sociaux et migrants. La reconnaissance identitaire dans le processus d'aide, en CAMILLERI, Carmel y COHEN-EMÉRIQUE, Margarita (dir.). *Chocs de cultures: concepts et enjeux pratiques de l'interculturel*. Paris: L'Harmattan, p. 77-115, 1989.
- COHEN-EMÉRIQUE, Margarita. El acercamiento intercultural. *Cuadernos Comunitarios* (Andalucía Acoge), n° 8, 1996.
- GIMÉNEZ, Carlos. La integración de los inmigrantes y la interculturalidad: bases teóricas práctica. *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 199, p. 119-150, 1996.
- GIMÉNEZ, Carlos. La naturaleza de la mediación intercultural. *Migraciones*, 2, p. 125-159, 1997.
- GIMÉNEZ, Carlos. Modelos de mediación y su aplicación en mediación intercultural. *Migraciones*, 10, p. 59-110, 2001.
- KYMLICKA, Will. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós, 1996.
- OCHOA PALOMO, Carmen. Histoires de vie: entre la reconnaissance et la reconstruction. Les chemins de l'identité dans les expériences migratoires et les relations interculturelles, en GONZÁLEZ MONTEAGUDO, José (dir.) (2011). *Les histoires de vie en Espagne: entre formation, identité et mémoire*. Paris: L'Harmattan, p. 139-165, 2011.
- OCHOA PALOMO, Carmen. El método biográfico y la educación intercultural. *Diálogos: Educación y Formación de Personas Adultas*, 38 (2), p. 31-42, 2004.
- RICHARTE, Inés; DÍE, Luis. La mediación intercultural y la puerta hacia otro mundo

posible. *Documentación social*, 148, p. 133-156, 2008.

RIVERO, Ángel; CAUNEDO, Paula. *Mediación local, conflictos etnoraciales y discriminación: estado de la cuestión y experiencias en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008.

RODRIGO ALSINA, Miquel. *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos, 1999.

THOUZARD, Hervé. *La mediación y la solución de conflictos*. Barcelona: Herder, 1981.

TODOROV, Tzvetan. *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Madrid: Júcar, 1986.

TORRECILLA, José M. *Manual de formación de mediadores sociales*. Madrid: Instituto de Adicciones de Madrid, 2006.

VIANA, Isabel. *La mediación en el ámbito educativo en España. Estudio comparado entre Comunidades Autónomas*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Valencia, 2011.

ZLAWICK, P., BAVELAS, J. B. y JACKSON, D. D. *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder, 2005.

RIDAO, S.. ¿Es necesaria la mediación intercultural? Una aproximación desde el contexto comunicativo. *Migraciones*, 26, p. 147-170, 2009.